

que creen haber conquistado la parroquia de toda una familia é ir ganando terreno en la clientela del barrio.

¡Pobres hombres! Y han tomado algunos tan en sério esta fase de la función profesional, que desdichado aquel fabricante de productos químicos y desdichada aquella casa exportadora de drogas que, al efectuar la remesa del pedido de aquéllos y de éstas no apisonen en el fondo de la caja un buen golpe de abanicos de *mirame y no me toques* ó sendos paquetes de cromos y calendarios. Porque serán fabricante y casa que perdieron un parroquiano.

¡Y qué calendarios algunos, santo cielo! ¡Vaya un picadillo aquel de anécdotas y cuentos con salsa de naturalismo! ¡Vaya unas aleluyas aquellas y vaya una ganadería, la que en éstas se luce, de hembras fáciles y averiadas! Todo ello muy edificante. Todo ello muy digno de figurar en el *budoir* de una dama irreprochable. Todo ello puesto al alcance de manos de adolescentes. Y todo ello suministrado automáticamente y con jactancias de hombres de buen tono por nuestros farmacéuticos.

¡Cuánta discreción, cuánta seriedad y, sobre todo, qué colmo de patriotismo!

¡De patriotismo! Sí, sí; recordamos que, á raíz de graves, recientes y subsistentes agravios de una nación á nuestra integridad y á nuestro decoro, publicaron los periódicos políticos y también los científicos artículos que ardían en un candil contra los médicos que recetaban y el público que pedía los específicos de Scott, Bristol y Ayer, llegando alguno de esos periódicos á soliviantar las muchedumbres contra los farmacéuticos que expendían las pócimas llamadas Emulsión Scott, Zarzaparrilla de Ayer y píldoras de Bristol. Recordamos también que hubo hoja periodística de gran circulación que excitó el sentimiento patriótico y la revancha contra nuestros explotadores, dando á conocer la cifra exorbitante de millones de francos que nos arrancaban esos mismos explotadores para invertir luego buena parte de ellos en comprar municiones para los insurrectos cubanos.

Pero, como si no; esa misma prensa, que tanto agudizaba la nota patriótica, calló de repente; continuó publicando anuncios de los detentadores de la honra nacional; y médicos y farmacéuticos, por no ser menos, rehicieron sus desaprensiones económicas, tornando á la venta de todas esas panaceas. Y aquí no ha pasado nada.

¡Qué ha de pasar! Muy al contrario; ha venido la reacción de amorosa y extremadísima simpatía hacia los yankees. Como que tenemos ya médicos españoles que se han allanado á lucir sus bellezas fisonómicas en los calendarios de Scott y estampan, al pie de aquéllas, rimbombantes dictámenes sobre las excelencias y virtudes de la Emulsión américo-catalana, que tan estrepitosamente silbaron los jurados en el certamen universal de Barcelona.